

Subsidio litúrgico

para el celebrante

Domingo, 3 de junio de 2012

SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Jornada Pro Orantibus



JORNADA PRO ORANTIBUS

CONTEMPLADLO Y QUEDARÉIS RADIANTES (Sal 34, 6)

La contemplación, luz de la Nueva Evangelización

© CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA 2012

Los textos litúrgicos oficiales de este subsidio son propiedad de la Conferencia Episcopal Española, a quien compete conceder el derecho de reproducción conforme a lo establecido por la Instrucción *Liturgiam authenticam*, promulgada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (28 de marzo de 2001), así como por las normas y leyes civiles vigentes.

℣. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

℣. Amén.

DESPEDIDA

Luego, el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo diciendo:

[En la comunión de la Iglesia hemos celebrado el Misterio de nuestra fe. Somos el Pueblo adquirido por Dios, llamado a salir de la tiniebla para entrar en su luz maravillosa. Unidos a tantos hermanos y hermanas que viven entregados a la oración en la vida contemplativa, damos gracias a Dios por el don de sus vocaciones, y avivamos en nosotros la fidelidad a nuestro bautismo.

Que la Virgen María, hija del Padre, madre del Hijo, esposa del Espíritu Santo, templo y sagrario de la santísima Trinidad, acompañe nuestro camino como estrella de la nueva evangelización.]

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

℣. Demos gracias a Dios.

Después, el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada: Un solo Señor (CLN, 708); o bien: Aclama al Señor (CLN, 611).

Si no hay canto de entrada, los fieles, o algunos de ellos, o un lector, recitarán la antífona de entrada:

Bendito sea Dios Padre, y su Hijo unigénito, y el Espíritu Santo, porque ha tenido misericordia de nosotros.

SIGNACIÓN Y SALUDO AL PUEBLO CONGREGADO

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

℣. Amén.

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros.

℣. Y con tu espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

El sacerdote, el diácono, u otro ministro idóneo, hace la siguiente monición sobre el sentido de la jornada:

Celebramos hoy la solemnidad de la Santísima Trinidad, el misterio de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo que se nos ha revelado en la Iglesia.

En este marco litúrgico, tenemos hoy un recuerdo particular por quienes han sido llamados a la vida consagrada contemplativa. Los monjes, las monjas y la vida eremítica

ofrecen a la comunidad cristiana y a nuestro mundo actual, tan necesitado de auténticos valores espirituales, un anuncio silencioso y elocuente del amor de Dios, testimonio humilde del misterio trinitario.

El ritmo tantas veces acelerado de nuestra vida diaria, reclama espacios y tiempos de calma y silencio, oración y contemplación. Los monasterios son estos lugares donde la Palabra del Señor acontece en la liturgia, el canto, el trabajo, la vida fraterna y la contemplación, y donde cada comunidad se entrega a la oración de intercesión por todos los hombres.

«Contempladlo y quedaréis radiantes» (Sal 34, 6) es el lema de la Jornada “Pro Orantibus” que dedicamos hoy para agradecer y rezar por los que rezan a diario por nosotros. «La vida contemplativa es luz para la nueva evangelización» en esta hora de la Iglesia.

Dispongámonos a celebrar con fruto la santa Misa, convocados por el Padre del Cielo, al banquete del Hijo amado, en la gracia del Espíritu Santo.

ACTO PENITENCIAL

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento, para acercarnos a la mesa del Señor.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, el sacerdote, u otro ministro idóneo, dice las siguientes invocaciones:

– **Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos: Señor, ten piedad.**

Rx. Señor, ten piedad.

– **Tú que has venido a llamar a los pecadores: Cristo, ten piedad.**

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Al confesar nuestra fe en la Trinidad santa y eterna y en su Unidad indivisible, concédenos, Señor y Dios nuestro, encontrar la salud del alma y del cuerpo en el sacramento que hemos recibido. Por Jesucristo nuestro Señor.

Rx. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

BENDICIÓN SOLEMNE

El sacerdote extiende las manos hacia el pueblo y dice:

El Señor esté con vosotros.

Rx. Y con tu espíritu.

El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote puede amonestar a los fieles con estas palabras u otras parecidas:

Inclinaos para recibir la bendición.

Luego, el sacerdote, con las manos extendidas sobre el pueblo, dice:

El Dios de toda gracia, que os ha llamado en Cristo a su eterna gloria, os afiance y os conserve fuertes y constantes en la fe.

Rx. Amén.

— Por los hombres preocupados y afligidos por la violencia y la guerra: para que, a través de la acción del Espíritu, se sientan hijos del único Padre y hermanos en Cristo, que por su sangre hizo paz entre el cielo y la tierra. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

— Por todas las familias del mundo y, especialmente, por aquellas que reunidas en Milán con el Santo Padre Benedicto XVI culminan hoy el VII Encuentro Mundial de las Familias, para que la Santísima Trinidad derrame sobre todas ellas el inestimable don de la fe, el firme consuelo de la esperanza y la alegría luminosa de la caridad. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

— Por nosotros, reunidos en esta asamblea: para que seamos fieles adoradores de Dios en espíritu y en verdad, testigos de la fe en esta hora de la nueva evangelización. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

El sacerdote, con las manos extendidas, termina la plegaria común diciendo:

Mira, oh Padre, al rostro de tu Hijo y acoge la oración de esta familia tuya para que, fortalecida con el don del Espíritu, sea signo y primicia de la humanidad participe del misterio uno y trino de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

℟. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

CANTO DE COMUNIÓN

Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión: Como brotes de olivo (CLN, 528); o bien: Acerquémonos todos al altar (CLN, O 24).

Después de distribuir la comunión, el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.

℟. Cristo, ten piedad.

— Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros: Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

℟. Amén.

HIMNO

A continuación, se canta (cf. CLN, cantos que van precedidos de la letra C) o se dice el himno:

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios, Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos.

Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Dios, Padre todopoderoso, que has enviado al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación para revelar a los hombres tu admirable misterio, concédenos profesar la fe verdadera, conocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar su Unidad todopoderosa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECCIONARIO: volumen II (B), lecturas de la solemnidad: Dt 4, 32-34. 39-40; Sal 32; Rom 8, 14-17; Mt 28, 16-20.

PROFESIÓN DE FE

Acabada la homilía se hace la profesión de fe:

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,

y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote, con las manos juntas, invita a los fieles a orar diciendo:

Hermanos, dirijamos nuestra unánime oración a Dios Padre, que ha revelado al mundo su grande amor en el don del Hijo Unigénito y del Espíritu Santo.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

— Por la santa Iglesia: para que testimonie ante el mundo su realidad de pueblo de Dios, convocado por el amor del Padre, por medio de Cristo, en la comunión del Espíritu Santo. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

— Oremos hoy especialmente por los hermanos y hermanas que han recibido en la Iglesia la vocación contemplativa: para que en su silencio y entrega adoren sin cesar a la santa Trinidad y, por la contemplación, ellos mismos se conviertan en luz de la nueva evangelización. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

— Por todos los pueblos de la tierra: para que, iluminados por la sabiduría del Espíritu, reconozcan en Jesucristo al enviado del Padre y se reúnan en la única Iglesia. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

— Por todos los que están en el sufrimiento o en la prueba: para que experimenten el amor del Padre y la presencia consoladora del Espíritu de Cristo. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.